

Competencia comunicativa oral

Su desarrollo en la escuela inclusiva: evaluación e intervención

Marta Gràcia i Manuel Sanchez-Cano

Madrid: Giunti Psychometrics EOS. 2022.

DOI: <https://doi.org/10.32093/ambits.vi5850490>

En nuestra labor rutinaria de asesoramiento psicopedagógico en los centros educativos hemos podido comprobar que las habilidades comunicativas y comprensivas del alumnado se instituyen como base para la construcción de todos los aprendizajes que se desarrollan en el trabajo evolutivo de toda la escolaridad. El conocimiento y dominio de la palabra, tanto expresiva como comprensiva, se integra como eje fundamental en la construcción de todos los conocimientos que se va adquiriendo en la vida intelectual de las personas. Por este motivo, el libro que presentamos se erige en la construcción de las habilidades y competencias propias de la comunicación oral del alumnado. Esta comunicación oral es una de las competencias más destacables para el desarrollo tanto escolar como social de toda la infancia en sus etapas de aprendizaje. Y también es, a su vez, un elemento fundamental para el desarrollo del equilibrio personal de todos los individuos en edad de formación escolar primaria y secundaria.

Hay que tener presente que este desarrollo se fragua en el contexto familiar, el ámbito escolar y en todo el conjunto de las actividades realizadas en los espacios comunitarios. Siempre se pone en marcha la competencia oral a través de la interacción con todas las personas, adultos y niños, presentes en estos espacios.

Es en este sentido que el libro dedica buena parte de su contenido a dar relevancia a todas las actividades que se puedan ir realizando en los centros educativos, con la participación de los compañeros y compañeras del grupo-clase, la aportación de todo el personal docente vinculado a los alumnos y, en general, a todo el personal relacionado con el mismo, para dar un amplio margen de continuidad a lo largo de toda la vida escolar y las diversas actividades que se realizan.

La base del trabajo que propone es la continua interacción verbal que se establece entre las personas. Ya las primeras intercomunicaciones que definen las relaciones entre madre y bebé tienen una distribución similar al orden natural que tienen todos los diálogos entre personas adultas. Los niños ya empiezan a comunicarse antes de saber hablar, con miradas, risas y diversas expresiones faciales que son interpretadas por las personas cuidadoras que tienen a su cargo. Y son estas interpretaciones las que permiten emitir estrategias comunicativas que hacen posible el establecimiento de conversaciones activas, aunque no consten de palabras ni elementos de conocimiento sintáctico o gramatical. Esta habilidad ha sido estudiada por numerosos autores, todos citados dentro

del libro, y es definida como sensibilidad de los padres y madres para percibir e interpretar adecuadamente las señales y comunicaciones del niño con el fin de ofrecerle la respuesta adecuada.

El libro que nos ofrecen Marta Gràcia y Manuel Sánchez-Cano establece unos criterios para evaluar las interacciones vinculares dentro del contexto familiar y se basan en las reformulaciones del lenguaje, sin hacer ninguna incidencia en la corrección ni enmienda, sino en brindarles a los pequeños la posibilidad de oír las versiones correctas de los errores que hayan podido cometer, sin otro ánimo de dar la opción al acceso a las expresiones más correctas. Para evaluar este proceso de interacción han utilizado la Escala de Valoración de la lengua oral en contexto familiar (EVALOF), elaborada en 2018 por Domeniconi y Gràcia, que se construyó a partir del EVALOE (Escala para la valoración de la enseñanza de la lengua oral), de Gracia, Galvan-Bovaira, Sánchez-Cano, et al., efectuada en 2015, y de la que la nuestra revista ya publicó una reseña en el número 45, de noviembre del 2016.

En esta prueba se componen 12 ítems para la subescala de contexto y gestión de la comunicación, y otros 20 ubicados en la subescala de las funciones comunicativas y estrategias. Todo el conjunto de temas tratados en estas dos subescalas puede ser evaluado por un profesional que entrevista a la familia, como en la versión autoaplicada que resuelve en privado cada familia. En las dos versiones de la escala se pueden condensar todas las estrategias que se han ido detectando en los últimos 50 años, que son las que se han utilizado para promover la comunicación temprana y el desarrollo del lenguaje de los niños, llevadas a cabo por las familias en las diversas situaciones de la convivencia en casa, en el entorno escolar y en la comunidad social.

El espacio escolar sobreentendido en estas circunstancias es el de la escuela inclusiva, es decir, el de una escuela abierta a todo el alumnado, con sus características, intereses, capacidades, motivaciones, expectativas, lengua, cultura y trayectoria personal o educativa de aprendizaje. Estamos hablando de la nueva ecología del aprendizaje basada en la significación de todo lo que el alumnado realiza, eliminando las barreras en las conexiones entre la comunidad educativa, el contexto social y el entorno familiar al que pertenece el alumnado. Esta escuela inclusiva se desarrolla a partir de la metodología conversacional, con ambientes que faciliten el acceso al currículo a través de metodologías constructivas, en un proceso continuo que le permita analizar las diversas interacciones que dentro de su escenario pueden producirse. Metodológicamente, la escuela inclusiva debe desarrollarse a partir de procedimientos dialógicos, siempre en circunstancias interactivas entre el profesorado, la materia objeto de estudio y el alumnado implicado.

Las condiciones de la enseñanza dialógica no deben apartarse nunca de la participación de todo el alumnado, que debe sentirse escuchado, siempre con la libertad de expresar las posturas y opiniones que les pertenecen como propias, la finalidad acumulativa del conocimiento y una clara interacción bien intencionada y destinada a los objetivos educativos previstos.

Como siempre que nos encontramos con las producciones que nos llegan de estos autores, se nos puede dar un importante conjunto de conocimientos que debe invitarnos a crear contextos para una mejor gestión de la conversación, reunir la flexibilidad conveniente para crear espacios de disposición que permitan una mejor ejecución de las actividades a compartir y, por supuesto, que el alumnado implicado debe tener la oportunidad de gestionar su participación sin el orden dominante del profesor/a para brindar los turnos de intervención.

Sea como fuere, en la dinámica conversacional del aula nos podremos dar por satisfechos si se ha conseguido la fluidez comunicativa entre el alumnado y el profesorado intervinientes.

Jaume Forn i Rambla